

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Intersticios: acto y escritura.

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (Noviembre, 2020). *Intersticios: acto y escritura. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/nZx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTERSTICIOS: ACTO Y ESCRITURA

Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo, enmarcado en la investigación Ubacyt cuyo título es “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)” tiene como objetivo conceptualizar, a partir de los efectos de una intervención en territorio, las implicancias que ha tenido sobre lo social y la práctica clínica la situación de emergencia sanitaria a causa de la pandemia por covid-19, en tanto circunstancia que ha conmovido las categorías teóricas y clínicas instituidas. Comenzaremos explicitando dicha intervención que ofició de dispositivo y cuya finalidad consistió en habilitar un espacio de escritura que, en tanto trazo escrito frente a lo irrepresentable, pudiera promover el surgimiento de un testimonio colectivo. El horizonte último no es solo describir un tipo de estrategia posible frente a situaciones de catástrofe colectivas, sino sobre todo apuntar a la formalización de la experiencia, articulando las nociones de escritura y acto. Finalmente, abordaremos dichas nociones con los conceptos de discurso y lazo social.

Palabras clave

Lazo Social - Discurso - Escritura - Transferencia

ABSTRACT

INTERSTICES: ACT AND WRITING

The present work, framed in the Ubacyt research whose title is “Social bond, knots and diagnoses in the last period of Jacques Lacan’s work (1971-1981)” aims to conceptualize, from the effects of an intervention in territory, the implications that the health emergency situation caused by the covid-19 pandemic has had on social and clinical practice, as a circumstance that has affected the theoretical and clinical categories established. We will begin by explaining this intervention that acted as a device and whose purpose was to enable a writing space that, as a written line against the unrepresentable, could promote the emergence of a collective testimony. The ultimate horizon is not only to describe a type of strategy possible in the face of collective catastrophe situations, but above all to aim at the formalization of the experience, articulating the notions of writing and act. Finally, we will approach these notions with the concepts of discourse and social bond.

Keywords

Social Bond - Speech - Writing - Transfer

Introducción

“Depende de lo que se haga con las condiciones. Porque son condiciones y no determinaciones. Resulta imposible no tomarlas en cuenta. Pero resulta cobarde asumirlas como determinaciones. En definitiva: depende” (Lewkowicz, 2006, p 36)

Lewkowicz en su libro *Pensar sin Estado* expone dos problemas con los cuales se enfrenta nuestra sociedad: la transformación de los Estados-nación en técnico-administrativos, y la conversión simultánea del ciudadano en consumidor; ambas figuras explicitadas en la nueva constitución generada por la Asamblea Constituyente de 1994. Esto conlleva para el autor una “autoinvestidura de un Estado por fuera de un pueblo al que representar”. (Lewkowicz, 2004, p. 21)

En el punto en el que plantea dicha transformación señala que necesariamente los lazos sociales “varían disolviendo cualquier continuidad que se quiera postular como sustancial” (p. 25) y agrega que se “llama ficciones a estas grandes entidades discursivas que organizan y dan consistencia al lazo social”. (p. 26) De esas ficciones que hacen al lazo destaca diferencias interesantes; aquellas que, citando a Ulloa, operan en el régimen de la conjetura y sin desconocer los hechos apuntan a resignificarlos, de aquellas que se presentan como ficción agotada, desconociendo deliberadamente su carácter ficticio. Se procede mediante investiduras y desinvestiduras que hacen a las ficciones que instituyen al Estado-nación. Por eso afirma: “El estado representa el lazo social. Desde donde se instituye el lazo? Desde algún discurso. Ese discurso monta a la vez la ficción del lazo y la de la representación del lazo en el estado. Un mismo gesto inaugura el lazo y la instancia que lo representa”. (Lewkowicz, 2006, p. 94) Frente al decreto del aislamiento social, preventivo y obligatorio impuesto como respuesta estatal a la emergencia del covid-19, el equipo de la *Revista Huellas. Psicoanálisis y Territorio*, de la cual formamos parte, propuso un dispositivo de escritura y publicación en nuestra página de facebook haciéndole lugar a las múltiples vivencias, y a los interrogantes sobre los efectos en la subjetividad y la salud mental que semejante pandemia activó, reactivó y visibilizó.

En principio planteamos dos objetivos claros: por un lado el armado de un lazo a partir de un colectivo abierto -de colegas o no- que desearan testimoniar sobre los efectos del acontecimiento en sus vidas y en su trabajo. Y por otro, reunir material, experiencia, casuística, para luego pensar y formalizar los efectos del atravesamiento a nivel social y en nuestra práctica psicoanalítica.

“Dejar dicho” fue la invitación y el ofrecimiento. En eso palpita también la ocasión de tener material de nuestro territorio: de cómo la legislación, las decisiones, la responsabilidad social, los cuerpos, las palabras, los espacios, se entraman en un lugar particular, tallado por una cultura y una historia específica. También el anhelo de autorizar, visibilizar, fomentar el trabajo de los analistas, escribirlo, más que salir a juzgarlo respecto de una técnica y una identidad ajena.

La propuesta implicó reunir retazos de palabras, experiencias y quehaceres múltiples y diversos que permitieran armar una superficie donde alojar una huella. “Dejar una marca para luego leerla y así entretejerla”; allí la apuesta.

Escritura colectiva

La invitación a escribir como intervención, consideramos se articula con la idea de dispositivo. Como propuesta se verifica sin aserciones sobre su resultado, o sobre su devenir. Para Deleuze el dispositivo “En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes”. (Deleuze, 1990, p.160)

Ovillo dispuesto al tejido. Pero no situamos lo más interesante de la propuesta en la disposición a tender los hilos, sino más bien en la apertura a ir tejiendo, disponiendo las distintas voces, lecturas e interrogantes de los que allí escribieron en tanto mapa-superficie-contorno que en su armado fue gestando modos de escribir una experiencia. Vacío y consistencia.

En el *Seminario 25*, Lacan dice: “(...) la preeminencia del tejido es esencialmente lo que es necesitado para la valoración de lo que es la tela de un psicoanálisis”. (1977-8, Clase 9/5/78)

Gestar un lazo entre el acto íntimo de la escritura y los otros que conforman un colectivo. El adentro y el afuera pierde sus bordes, en el trayecto algo se reescribe. El lazo es entre el acto de escribir y lo que se escribe, pero también entre la escritura y los otros. Esa escritura colectiva en el facebook de Huellas dejó en evidencia que lejos de prevalecer el sujeto del enunciado, o incluso lo que se ha articulado teóricamente (aún con lo valioso de esos testimonios), aquello gestado fue *un ir* tejiendo, y entretejiendo. Queremos destacar que lo que se ha ido tejiendo no han sido solamente distintos modos de significar lo acontecido, de agregar sentido a otro sentido, más bien verificamos que esos intentos de ordenamiento discursivo se han sostenido de los huecos, los silencios, y agujeros en el saber. Por eso situamos la escritura colectiva en esos intersticios. El efecto de la escritura haciendo marca en el cuerpo.

Discurso y Lazo social

Comenzaremos este apartado sirviendonos de la Conferencia *¿Qué es un autor?* en la que Foucault se interroga respecto del discurso. Nos interesa subrayar tres cuestiones que nos orien-

tarán respecto de la cuestión del lazo social ordenado por Lacan en términos de discurso. En principio, Foucault comienza retomando las palabras de Beckett quien profiere “«Qué importa quién habla, alguien ha dicho qué importa quién habla»”, luego avanza analizando la relación del autor con el texto, para afirmar: “Pero evidentemente no basta con repetir como afirmación vacía que el autor ha desaparecido. Igualmente, no basta con repetir indefinidamente que Dios y el hombre han muerto de una muerte conjunta. Lo que debería hacerse es localizar el espacio que ha quedado vacío con la desaparición del autor, seguir con la mirada el reparto de lagunas y de fallas, y acechar los emplazamientos, las funciones libres que esta desaparición hace aparecer”. (Foucault, 1969, p. 12)

En ese punto, lo que surge en el avance de las Ciencias sociales es lo que Foucault va a denominar la *función autor*; función con la cual interroga los discursos a fin de analizar la producción de discursividades.

Finalmente concluye con la pregunta: “¿cómo, según qué condiciones y bajo qué formas algo como un sujeto puede aparecer en el orden del discurso? ¿Qué lugar puede ocupar en cada tipo de discursos, qué funciones ejercer, y obedeciendo a qué reglas? En una palabra, se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su papel de fundamento originario, y analizarlo como una función variable y compleja del discurso. (p. 32)

Habiendo participado de esa conferencia de Foucault, y estando atravesado por las discusiones de esa época, podemos decir que Lacan indaga en el *Seminario 17* esta propuesta; el lugar del saber, la verdad y el sujeto como función variable en los discursos. Ciertamente comienza ese Seminario destacando que el psicoanálisis consiste en un “discurso sin palabras”. En principio, presenta el discurso como una estructura, como un aparato que excede a la palabra. Luego distingue; el discurso como enunciado; el discurso como estructura que responde a un imposible, -los cuatro discursos abordan los imposibles freudianos- y; el discurso como lazo social.

En el *Seminario 20* dirá que la “noción de discurso ha de tomarse como vínculo social, fundado en el lenguaje”, (Lacan, 1972-73, p. 26) El vínculo es un “vínculo entre los que hablan... los vivientes” (p. 41), sexuados y mortales.

Nos interesa esta perspectiva del lazo social, la del vínculo con otros e intentaremos servirnos del concepto de discurso para articularlo al vacío que no es falta sino potencia.

Como respuesta al anonimato al que hemos sido conminados surge el texto colectivo en el cual el autor es ese entramado; es el vacío, es la angustia, es la apertura... la pregunta. Si podemos versionar ese concepto foucaultiano podemos decir que la *función autor* inaugura un decir, y el decir, no la discursividad, la pensamos ligada al acontecimiento y al amor.

Ese lazo es a través del vacío y lo que allí resuena. La noción de resonancia se articula en Lacan a la interpretación y la poesía en su última enseñanza. Porque la resonancia se soporta de un decir, que es acontecimiento y toca el cuerpo. Lazo más allá del

narcisismo del cual la transferencia puede dar testimonio. Para pensar el lazo entre escritura y resonancia resulta necesario acercarnos al concepto de resonancia con el cual Lacan está pensando la operatoria analítica. Resonancia que no es la de lo bello sino la del chiste en tanto economía. Dirá: “Es cierto que la escritura no es eso por lo cual la poesía, la resonancia del cuerpo, se expresa. Pero es sorprendente que los poetas chinos se expresen por la escritura. Es preciso que tome más en la escritura china la noción de lo que es la poesía. No que toda poesía — la nuestra especialmente — sea tal como podemos imaginarla por ahí. Pero quizá justamente sentirán allí algo que sea diferente, diferente de lo que hace que los poetas chinos no puedan hacer de otro modo que escribiendo.

La primera cosa sería extinguir la noción de bello. Nosotros no tenemos nada bello que decir. Es de otra resonancia que se trata, a fundar sobre el chiste. Un chiste no es bello. No se sostiene sino por un equívoco o, como lo dice Freud, por una economía. Nada más ambiguo que esta noción de economía” (Lacan, 1977, clase 19/4/77)

La economía del chiste es la que se soporta de *lalengua*. Aquello que anima el cuerpo en su dimensión de sonoridad y de equívoco. Hay allí otro tratamiento de la palabra que no es lo que hace cadena sino lo que mediante el pasmo de sentido permite hacer pasar un sentido nuevo. A la vez que ese sentido conmueve el cuerpo en su economía libidinal, la risa es su demostración.

Un sujeto puede -justamente porque no hay relación sexual, aunque haya mal entendido y no haya comunicación- enlazarse a partir del vacío, de lo que resuena, o puede enlazarse a partir de lo que supuestamente “tiene”.

En el *Autocomentario* Lacan dice: “Está en la contingencia, está en no diré lo particular, lo singular de toda observación. Y es en esto que me felicito de que, en los grupos, cada cual habla y aporta su experiencia; es ahí donde puede darse lo que no se concibe en nuestra idea de lo real si no es en los términos de una especie de cristalización. Es ahí donde pueden producirse los puntos nudo, los puntos de precipitación que harían que el discurso analítico tuviese finalmente su fruto” (LACAN, 1973a: s/n).

Acerca de nuestro oficio

“Se trata de discernir cuál es el oficio del discurso analítico, y volverlo, sino oficial, al menos oficiante”. (Lacan, 1972-73, p. 39) Si nos abocamos al discurso analítico como nuevo modo de relación que se funda en la palabra, Lacan nos dice que su emergencia se sitúa cuando se produce un cambio de discurso, y ese paso de un discurso a otro lo asocia con el amor.

En el discurso analítico se trata de lo que se lee, y esa lectura hace al tejido que enmarca nuestro oficio. En los escritos que han llegado para publicar en la Revista se han visibilizado problemas estructurales respecto a la salud pública, se han dispuesto conjeturas sobre los cambios que se han producido en lo social y en nuestro quehacer clínico; se han delimitado efectos

transitorios en nuestra práctica pero también efectos a largo plazo, tanto en el campo del saber psicoanalítico, como en el dispositivo.

Frente a lo cual surgen intentos de delimitar territorios: ¿Lo social es exterior al psicoanálisis? ¿Frente a lo social éste plantea preocupación-injerencia-acercamiento? ¿O lo social es un campo inherente al psicoanálisis? ¿El psicoanálisis es un campo en sí mismo social?

Podemos decir que el psicoanálisis es lo éxtimo de lo social, y lo social lo éxtimo del psicoanálisis. La pandemia evidencia lo social y lo fuertemente entramado del lazo del que resulta un sujeto. La extraterritorialidad como ilusión de un afuera se muestra perdida. Y su condición ajusta su rigurosidad: sólo se construye al interior de una territorialidad.

Es el oficio del psicoanalista hacer existir el psicoanálisis. Su posibilidad de permanecer tal vez implique habilitarse a ser transformado por otras prácticas. Lo encontramos en los relatos de los analistas en los hospitales y centros de salud, haciendo de la espera expectante, solidaria y disponible un modo de enlazarse. En los inventos sensibles y lúdicos para que los tapabocas no silencien la palabra.

Del mismo modo, surge entre-decires la necesidad de clarificar la especificidad que comporta el lazo analítico. ¿Cómo sostenerlo en tiempos de pandemia y aislamiento?

Podemos ubicar en el lazo analítico dos vertientes: una enlazada al deseo del analista que como fuera de discurso puede dar lugar a un cambio de discurso; como un decir que toca, que es acontecimiento, y genera a veces la instalación del discurso analítico. En otra vertiente el deseo del analista, si bien en ocasiones instituye una pregunta, destraba una fijeza, o aloja un detalle, eso no conlleva un pedido de análisis. Tampoco tiene ese efecto en su horizonte. De antemano no proyecta, no se dirige a ningún efecto. Pero lo particular es que se produce, decanta, en un escenario donde eso no está previsto y atraviesa otros discursos. Nuestro medio es la palabra y el efecto la transferencia. (Lacan, 1973-74)

Es decir que nuestro oficio se enmarca en ese deseo por el cual, como analistas, somos conducidos, teniendo como guía el amor al inconciente, a lo singular, al devenir del decir. El analista *encuerpo* ocupa el lugar del semblante y en su maniobra, conduce la cura. Es desde el discurso analítico que el saber en el lugar de la verdad se dice a medias, bordea un agujero y en la producción se arrinconan los significantes-amo que determinan la neurosis.

La cuestión es que allí Lacan dice *encuerpo*. Define las entrevistas preliminares como encuentro, contingencia, de cuerpos. Y una vez instalado el discurso no se habla más del asunto. Pero a esta altura el referente del discurso es el cuerpo. Lo imaginario, la consistencia anudando la ex-sistencia y el agujero. Ofreciendo *encuerpo* la superficie donde escribir las letras que el tirón que funda el nudo secreta

En tiempos de aislamiento el cuerpo está retirado. Cuerpo del

analista y cuerpo del analizante a distancia. Hermanos del discurso pandémico, labrando la marca de la coyuntura y también de lo que fuga. ¿Qué cuerpo queda? Queda la voz y en algunos casos la imagen. Mediadas por aparatos a los que hoy agradeceremos sostener el lazo enrarecido.

Hay en la presencia corporal cierta captación, intuición que luego se formalizará sin desbaratar su causa. (Lacan, 1973-74, p. 5)

¿Y la contingencia? es en el encuentro donde eso se juega, torpezas del saludo, el semblante, el estar. Algo de eso se intenta transmitir por medios actuales. Como resultado aparece el cansancio en el cuerpo del analista.

¿Es que el cuerpo en presencia tramita mejor el afecto? La cantidad se elabora mejor en el síntoma conversivo que en el síntoma mental u obsesivo. Este último precisa de un trabajo defensivo permanente. Otra referencia de Freud es respecto de las neurosis de guerra, lo traumático encuentra mayor facilidad en su elaboración cuando hay herida, cuando hay marca en el cuerpo. Hay cuerpo, lo que no hay es encuentro de cuerpos.

¿Y el silencio, el decir silencioso? “El analista ofrece el don de su silencio al analizante”. (Porge, 2019, p. 93)

La voz es discordia entre cuerpo y lenguaje, cruce entre sonido y sentido, entre afecto y significación. Y es entre la voz y su eco que se desliza el silencio. Entre grito y llamado se funda la distinción interior-exterior y la reversión donde hay un exterior del interior.

El gesto, con esta presencia distinta de los cuerpos, cambia. Difícil que en el camino de la transferencia el Hombre de las Ratas temiese que Freud lo castigue si no hubiese estado ahí. Difícil el abrazo por teléfono a una paciente que ha perdido a su madre en estos días. Sin embargo lo íntimo se instala. “Porque lo íntimo es lo intensivo o la radicalización de un interior, que lo retrae en sí mismo y lo sustrae de los otros, y lo íntimo al mismo tiempo expresa también su contrario: la unión con el Otro, unión “íntima”, un afuera que se vuelve adentro, “lo más adentro” -y genera la exigencia de compartir”. (Jullien, 2016, p. 21)

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (1999): *¿Qué es un dispositivo?* En *Michel Foucault, filósofo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.
- Foucault, M. (1969b/1984): *¿Qué es un autor?* En *Conjetural (4)*, pp. 87-111. Jakobson, R. (1985).
- Jullien, F. (2013): *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*, El cuenco del plata, Buenos Aires, 2013.
- Jullien, F. (2016): *Lo íntimo*, El cuenco del plata, Buenos Aires, 2016.
- Lacan, J. (1969-70): *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1972-73): *El Seminario, Libro 20, “Aún”*, Buenos Aires, Paidós 1992.
- Lacan, J. (1973-74): *El Seminario, Libro 21, “Los Non-Dupes Errent o Los Nombres del Padre”*, Inédito.
- Lacan, J. (1973): *Autocomentario*. Intervención en el 6to Congreso de la Escuela Freudiana de París realizado en la Grande-Motte (2/11/73), Inédito.
- Lewkowicz, I. (2006): *Pensar sin Estado*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Porge, E. (2012): *Voz del Eco*, Buenos Aires, Letra Viva, 2019.